

HÉCTOR DIAZ POLANCO: Buenas tardes a todos, agradezco ante todo la invitación. Voy a leer un texto titulado “Puntos a vuelo de pájaros sobre la refundación del PRD”

A partir de los intercambios con diversos miembros del PRD y del análisis de varios documentos que distintos grupos y tendencias han elaborado sobre la actual crisis del partido, arribo a una primera conclusión. El debate y sus elaboraciones, adolecen de un fuerte localismo o parroquialismo, en la medida que están casi exclusivamente ajustadas a la vida interna del instituto político, que no toman en cuenta el doble contexto nacional e internacional. Por ejemplo, cuando se discute sobre la línea política que debe adoptar la organización, es sorprendente que prácticamente ni un caso se tome en consideración el contexto latinoamericano.

¿Puede abordarse la problemática de la adecuada línea política sin tomar en cuenta la geopolítica de la región? Así como las dinámicas y socioculturales que se están produciendo, no es al menos desafortunado, no aprovechar la experiencia acumulada y las enseñanzas que pueden derivarse de los procesos que han vivido y viven otros partidos de izquierda en nuestra zona. Un análisis de este tipo podría indicarnos que al menos el PRD se desvía y creo que no para bien, de las grandes tendencias partidarias que se desarrollan en buena parte de los países latinoamericano+s, así como de las políticas y estrategias organizativas que los partidos impulsan por ejemplo en Brasil, Venezuela, Bolivia, Ecuador para solo9 mencionar algunos.

Punto dos, las narrativas sobre a crisis que predominan en el partido, se centran en los efectos, lo que se dominan los problemas del PRD. Evadiendo las que podrían considerarse las causas fundamentales de su hundimiento, la lista de problemas es casi interminable y afecta prácticamente todos los terrenos, casi se podría hacer una ponencia, toda la tarde sobre esta lista. Carencia de debate interno, debilidad institucional asociada a la tierra de la ilegalidad interna. Y la impunidad, el sectarismo y usos facciosos, liderazgos y corrientes que debilitan y refuerzan los vicios, carencia de procedimientos adecuados para la elección de dirigentes y candidatos, que es lo que genera conflictos. Adolecimiento de toda manera de triquiñuelas y fraudes en los comicios internos, lo que les resta credibilidad y le excluye cualquier consenso sobre los resultados, falta de acuerdos fundamentales sobre la línea política y un largísimo etcétera.

Dos características se pueden desprender de este tipo de abordaje, en primer lugar que tienden a sentarse en prácticas y relaciones que son efectos o consecuencias, de causas que quedan obscurecidas. Segundo que quizás por ello mismo, la explicación de porque ocurren tales problemas, invariablemente que quizás la explicación de porque ocurren tales problemas, invariablemente se atribuya a la actuación del otro. Esto es del adversario político ideológico, pregúntesele a un perredista posicionado y prácticamente todos lo son, ¿De donde proceden las calamidades que señala? Por ejemplo,

su estatismo, su intolerancia, prácticas éticamente cuestionables y la respuesta invariablemente será que la culpa de ellos se encuentra en uno y más grupos diferentes al de la voz.

Esto es importante, porque siendo así las cosas el PRD se encuentra atrapado en un círculo vicioso que le impide salir del círculo vicioso en que encuentra, puesto que ninguna solución que suponga que fue por fuerza de participación del otro o de los otros será una salida. Ya que el otro no es confiable, siempre bloqueará la solución y será causa de su fracaso. Ante cualquier respuesta, surge la pregunta, ¿Quién será el garante de que funcione adecuadamente? ¿Qué garantías que la falta de ética de los grupos y sus inclinaciones por ejemplo no frustrará en el intento? Ese es el terrible talante que se observa en el PRD a vuelo de par.

Esto es lo que me hace pensar, que las causas de los problemas que hasta ahora parece no tener salida, son básicamente dos. Número uno, la presencia de un mismo espacio organizativo, de dos tendencias políticas que hasta el momento se han mostrado irreconciliables. En lugar pues, de limitarse a los ejercicios de enlistar los problemas, lo que no es por supuesto desneable, debería de aceptarse claramente que la causa fundamental de los problemas se encuentra en visiones diferentes del país, de como hacer política y especialmente de las metas y de como alcanzarlas.

Lo urgente, es entonces debatirlas a fondo, conocerlas y difundirlas privar las diferencias hasta encontrar un terreno común y esto es posible. Sino existe la menos posibilidad de ello, francamente no veo salida posible, este me parece que es punto central hasta ahora se evadido en el debate interno del PRD, a la medida en que lo hay. La definición de los posicionamientos políticos, la confrontación de estos posicionamientos y la adopción por el partido de una línea política, no única pero sí, unificada que implique consensos fundamentales.

Todo lo demás es irse por la tangente, que en este caso irse no por el análisis de las causas sino por el análisis de los efectos. La segunda, la segunda causa radica en que dada la inaudible de posiciones no resueltas no existe una fuerza independiente de las fracciones en pugna que equilibre los procesos y que actúe como un árbitro para provocar los cambios y garantizar un mínimo funcionamiento de los acuerdos. Esa fuerza no puede ser sino la incorporación de la ciudadanía, de las organizaciones y movimientos sociales y civiles en la vida y la trayectoria del partido.

Mientras la vida del partido sea el accionar de líderes, dirigentes, corrientes y sus respectivas camarillas, no veo cambios que valgan, nuevos procedimientos que funcionen, acuerdo que se respeten y fortalezcan a la institución. No nos engañemos, esas fuerzas moderadoras, arbitrales, existen en los partidos de la derecha, son los grandes grupos de intereses, los poderes fácticos y sus organizaciones de todo tipo, incluyendo la iglesia. Es la

secreta fuerza gravitacional que mantiene a sus partes, de estos partidos de derecha, a sus partes unidas y evita los efectos centrífugos.

Ningún partido de izquierda, ese papel lo deben cumplir las organizaciones sociales, los movimientos y sus luchas. Y esto debo decirlo claro, a mí juicio supone otra idea de partido, el punto de bifurcación como sabemos en los últimos tiempos se sitúa en las posiciones divergentes, respecto al gobierno que surge en el 2006, es decir desconocer al gobierno de Calderón o dicho más sintéticamente aún pacto o resistencia. El acuerdo del partido de 2007, parecía zanjar las diferencias, se adoptó el criterio de una aparente desconocimiento como línea política pero que en los hechos manifestó como apoyo, o reconocimiento de una parte sustancial del partido y mantenimiento de rechazo de la otra.

Quisiera recabar brevemente lo que el Grupo Sur al que pertenezco sostuvo en aquella ocasión cuando se presentaba este tipo de dilema al partido. En un documento que publicamos, en una especie de manifiesto del 13 de septiembre del 2006, decíamos que inaudible para la izquierda y en particular para el PRD, consistía en transitar por dos vías paralelas, que no debían ser contradictorias entre si, ni estorbarse, sino reforzarse mutuamente. La institucional incluye a los partidos, a los legisladores y a las autoridades elegidas a partir de candidaturas de la organización de izquierda y que hagan además suya las premisas que articulan al movimiento popular. Y la otra la de la ciudadanía organizada en torno a un proyecto de acción y a metas políticas claramente definidas.

Desgraciadamente, esta posibilidad de desarrollo de una doble vía articulada no solo se realizó en el partido sino que su no aplicación a mi juicio, fue el motivo de los grandes problemas que condijeron a los resultados electorales que todos conocen.

El problema central en el cuarto punto, el problema central a mí juicio es de la organización social y no solo del PRD, sino de toda la izquierda. El régimen se alimenta de la debilidad organizativa de nuestro pueblo, la mayoría de nuestro pueblo, a mayoría de los mexicanos tiene conciencia más o menos vaga de que el modelo de país no funciona para las mayorías, aunque para los grupos privilegiados desde luego que sí. Pero en su mayor parte los mexicanos rumian su inconformidad en la soledad o en sus reducidos espacios. La individualización de las personas es la condición ideal para la inmovilización, la dispersión de los esfuerzos de esterilidad de la resistencia cuando la hay y para erosionar la politicidad de los ciudadanos mediante el embrutecimiento, la desinformación y el engaño.

El papel fundamental del PRD en esta coyuntura en tanto el ente político es promover la movilización social y esto debe de hacerlo mediante una nueva concepción del espacio político y de una radical definición del tiempo político, me refiero a la descripción de Badiu respecto. Badiu ha hecho análisis recientes en el que ha mostrado que si bien el siglo XIX fue el siglo de la

Revolución y todas las iniciativas políticas durante ese siglo se inaudible al rededor, me refiero a los partidos de izquierda, alrededor del principio de la revolución. El siglo XX en cambio fue el siglo de lo que se le llama los partidos políticos, partidos políticos concebidos de una manera muy particular, una síntesis de lo que realmente fueron, mediadores entre movimiento y Estado, correas de transmisión entre el movimiento y el Estado. Que terminaba poniendo al movimiento de la sociedad en manos del Estado y que convertía incluso a los partidos en parte del Estado, en la medida que actuaban como instrumentos de representación y no como transmisores reales en consecuencia, de los planteamientos de la sociedad.

Lo que dice al respecto entonces, Badiu ante este panorama, lo que esta en crisis en el inicio del siglo XXI es la concepción y la práctica de partido y entonces lo que necesitamos es un nuevo tipo de partido. Se podría pensar que exigir que el PRD se mueva en esa dirección, es exigir mucho, cargarlo como una excesiva responsabilidad, no creo que lo sea y no creo que se pueda decir que solo lo pedimos al PRD, como si fuese algo que no se ha intentado o realizado en los últimos tiempos en América Latina. Si uno analiza los procesos latinoamericanos, acabo de estar en el proceso de la constituyente en Bolivia el año pasado y a principio de este año acabo de estar en Venezuela, sobre el debate de la izquierda en América Latina.

Y lo que es asombroso en esos procesos y aquí había que incluir en la lista Ecuador y a otros países, es el despliegue imaginativo de las organizaciones políticas en estos países. Para lograr la articulación adecuada entre movimiento popular, en el caso de Bolivia el movimiento popular inaudible, los movimientos indígenas campesinos, las clases medias etc. Como movimientos que no se articulan de manera subordinada a un partido o a varios partidos preasistente sino que de hecho se constituyen en los factores fundamentales de transformación de esos partidos.

Creando así lo que señalamos hace un momento como partidos nuevos o partidos de nuevo tipo. En este sentido esta circulando la pregunta fundamental de que si la salida puede ser de un frente progresista democrático o una estructura política con cualquier otro nombre, pero que implica esa concepción de frente. Yo diría que es probable que sea una solución a condición de que sea considerado no como un punto de partida sino de llegar y esto implica que se forme no desde arriba sino desde abajo.

Que primero se organice a las fuerzas políticas, sociales, culturales que se expresan en la sociedad entorno al nuevo proyecto de nación cualquiera que este sea y que luego esas sean las que construyan con su participación y su lucha el frente, acuerdo, movimiento o como se llame. Esto implica me parece un concepto completamente diferente de partido, de movimiento y de práctica política. De ahí no de normativas abstractas debe de surgir la perspectiva ética, los principios éticos que tanto preocupan por razón a muchas voces.

Séptimo punto, ya estoy por concluir, el PRD se convirtió en un páramo por lo que hace al análisis y a la reflexión, un páramo intelectual, es casi una hazaña continental. Se pueden mencionar actos con ese propósito, como el que los congrega, sobre propuestas circunstanciales a situaciones coyunturales, se refiere que tales actividades reflexivas no sean un mero recurso coyuntural sino prácticas permanente, orgánicas y sistemáticas

No se refiere que el partido realice esta tarea totalmente, pero debe de estar abierta a las corrientes de pensamiento sociopolítico, económico y cultural que soplan el país en el continente. Y además fomentarlas y promoverlas sin escatimar recursos. Como es posible que no exista una o varias revistas, que reflexionen sobre la Revolución Democrática, sus significados e implicaciones. Precisas bien hechas porque como sabemos en lo que son expertas las izquierdas es en hacer revistas feas, aburridas, mal hechas, de mal contenido y a veces de mal gusto, no está peleada la calidad, no solo de forma sino de contenido con una perspectiva de izquierda sino que lo presupone.

Y finalmente quisiera señalar un punto que a mí en lo particular me preocupa y me llega hondo, el abandono de las grandes reivindicaciones históricas altamente sensibles en el ánimo popular. No solo como parte de la línea del partido, sino sobre todo en las prácticas políticas. Habría que hacer un recuento de estas bajas, pero quiero referirme a un ejemplo que va, molino, que ustedes saben yo he trabajado décadas el tema, no solo en la academia sino del movimiento popular. El tema de las autonomías de los derechos de los pueblos indígenas y este es un ejemplo notable, el papel del PRD en este proceso fue muy importante. Históricamente en el PRD se manifestó un interés marcado por la llamada problemática étnica y las autonomías, muchos perredistas olvidan e incluso ignoran que el PRD fue pionero en México por lo que hace al planteamiento de las autonomías.

De hecho cuando ningún partido político incluía en su programa, a la reivindicación de la autonomía, el PRD ya lo hacía. Cuauhtémoc Cárdenas en el 2003, lo planteó como parte de su proyecto electoral, defendió, recuerdo un discurso de Juchitán clásico para los que estudiamos la problemática étnica en América Latina y en México. Y ha sido por supuesto un tema permanente de las propuestas de Andrés Manuel López Obrador, el punto número uno de sus cincuenta propuestas.

Mucho antes de que la autonomía se convirtiera en un tema nacional, no se el levantamiento zapatista, el PRD ya intuía como parte de su programa de acción las autonomías. El planteamiento del PRD se adelantó cerca de una década al proyecto más avanzado del movimiento indígena sobre las autonomías, me refiero al proyecto de autonomía regional. Pero cuando llegamos a abril del 2001, a la Reforma Constitucional del Congreso, ocurre la peor de las tragedias políticas para el PRD.

El PRD no solo plantea un proyecto histórico sino que ni siquiera se mantiene en el nivel mínimo que representaban los acuerdos de San Andrés. En aquella ocasión escribí lo siguiente, si uno se atiene a lo ocurrido entonces, el retroceso del PRD en esa reforma, un retroceso respecto a su programa histórico. un retroceso respecto a los acuerdos de San Andrés, respecto a la propuesta de la COCOPA y de respecto incluso, al planteamiento del PRI, desarrollado en ese momento en el periodo de Zedillo, fue una catástrofe.

En lo adelante, el PRD perdió centralidad, en ese terreno, como lo ha perdido en muchísimos otros, aquí se han abordado algunos, economía, desarrollo a la ciencia, educación. Todos son importantes este en particular para mí especialmente importante, mientras la autonomía siga siendo considerada a un asunto que interesa solo a los indígenas y de que un partido de izquierda se puede desentender. Tendremos un enfoque equivocado del tema y un pésimo, pobre posicionamiento en un mundo, que según los últimos cálculos realizados no por el gobierno que reduce al mundo indígena al 6%, podemos asegurar con absoluta certeza científica que al menos componen el 12% de la población del país.

La autonomía es un asunto de interés general, de interés nacional, que debe importar a los demás sectores de la población, pues parte vital de lo que está en juego, como ser más democrático, más justo y más igualitario a este país. En estas tareas, muchísimos mexicanos asignamos un papel fundamental al PRD, los ciudadanos esperamos que los perredistas de buena voluntad no, nos defrauden, muchas gracias.